

sas; y quando la hipotesi de la Religion negare estas providencias, pásese tal vez con unas sopas y huevos, ó manjares ordinarios, por la edificación y buen exemplo. Lo nono, en los mesones se logra mas libertad religiosa, y salen las providencias de cenar, dormir, levantarse temprano y decir Misa, mejor que quando por caridad ó instancias son llevados, ó van á casa particular; si no hay falta de medios para el viage, ó la casa no es de total satisfaccion y confianza, no salgan del meson; y aun quando se preparan camas fuera por no haberlas en la posada, no se hace sin dispendio de tiempo; y entrar á dormir muy tarde no dice bien con madruguar mucho en cuerpos cansados. Lo décimo, otros reciben estipendio por la Misa, y á nosotros nos cuesta algo, porque es menester dar algo al Sacristan que madruga: para esto la noche ántes se suplica al Párroco se digne hacer á dos Padres Misioneros la caridad de que el Sacristan madrugue, y nos prepare recado para celebrar; y respecto de que se encuentran en varios pueblos cortos Corporales y Purificadores indecentes y sucios, no dañará llevar unos de su uso aseados, y que abulten poco, y sus quatro, ó seis Hostias en una caxa, porque algunas estan bien trabajosas. Lo undécimo, las Horas menores, Vísperas y Completas, siempre que se puedan rezar en llegando á la posada, de suyo es mas asequible la quietud; mas si por las circunstancias se presume tiene mas cuenta rezarlas en el camino y caballo, y que no faltará la atencion y devocion, hágase, y con libertad de espíritu. Lo duodécimo, en las posadas búsqese todo el retiro que sea posible, de las cocinas, zaguanes, ó sitios donde hay mugeres, arrieros, y otra chusma de gente; y si la estrechez, el frio, ú otras circunstancias los metieren en los atrios, hogares, &c. procuren hacer callar á la gente que está al rededor, cerrándolos con algun trozo de doctrina, exemplo, &c. porque así en parte se evitan bulla, bufonadas, maldiciones, y palabras soeces, de que aquellos sitios son feraces.

51 Al entrar en las casas la salutacion de los Padres Mi-

Misioneros, sea la que el Salvador prescribió á sus Apóstoles, para que á sus amos ó patronos bendixesen: *Intrantes autem in domum, salutate eam, dicentes, pax huic domui; la paz de Dios sea en esta casa* (a), y si la casa se hiciere digna de ella, vendrá vuestra paz sobre ella. Esta salutacion deben los seglares desealarla, como dice Cornelio (b), y es causa de que el Señor derrame sus bendiciones y gracias; y así dixo San Chrisóstomo de la salutacion, con que saludaba San Pablo: *Sola Pauli salutatio sufficit implere gratia eum, qui ita salutatur* (c).

CAPITULO VIII.

DEL ZELO DEL BIEN DE LAS ALMAS, Y DEL SUPRIMIENTO
Y AGUANTE QUE HAN DE TENER LOS MISIONEROS EN LA
CONTRADICCION Y CALUMNIAS.

§. I.

52 El zelo del bien de las almas es un poderoso estímulo del amor divino y caridad, en fuerza del qual á modo que un esposo prudente y fiel sin perdonar á trabajo alguno solicita, que el corazon de su esposa no se incline á otro, ó que no se aparte de él, si le ve inclinado; así el Ministro de Chrito trabaja, en que el alma desposada con Christo en el Bautismo no le pierda el amor, ni adultere con los gustos y bienes de esta vida: él es como un fuego voraz, que siempre trae el corazon en continuo movimiento, aun quando el cuerpo desfallece; del qual dixo Jeremias: *Factus est in corde meo, quasi ignis exarsitans, claurusque in ossibus meis* (d). Y así vemos, que como una fiebre entrañada en los huesos va consumiendo los espíritus y calor nativo, y desvirtuando las facultades y miembros del cuerpo humano, así este tabardillo y fiebre del amor divino, y zelo de las almas acaba, consu-

(a) Math. c. 10. (b) In c. 1. Lucæ v. 41. (c) S. Chrysost. in Moral. ad 2. Epist. ad Timoth. cap. 1. v. 17. apud cit. Cornel. (d) Cap. 20.

sume, y come todo el vigor, espíritus y fuerzas del que le tiene, haciendo poco á poco aquel estrago que de una vez hace la muerte corporal; por eso se dixo: *Fortis est ut mors dilectio, dura sicut infernus æmulatione* (a). Para que este zelo no se haga vicioso por algun extremo, conviene que la caridad lo inflame, la ciencia lo instruya é informe, y lo asegure la constancia, que sea fervoroso, invicto y circunspecto, como dixo San Bernardo: *Zelum tuum inflamet caritas, informet scientia, & formet constantia* (b). Lo primero, este zelo no ha de ser *acceptador de personas*, porque el amor no hace discrecion entre las almas siendo todas iguales, por ser igualmente apreciables por el sello de la Sangre Divina, con que fuéron rubricadas: el alma de un pobrecillo vale tanto como la del Rey: no es verdaderamente amante de una Religion el que priva con algun sugeto de ella por ser sábio, de carácter, ó para mucho, y á los demas mira con indiferencia ó menosprecio: así no es amante, ni verdadero zeloso de la gloria de Dios y de sus almas el Ministro Evangélico y Operario, que en su empleo se inclina mas á nobles, poderosos y gente acomodada, que al sayal y paño basto de los pobres: al Misionero y Confesor no le ha de premiar Dios mas la capa de grana que la de paño ordinario ó remendada, ni la persona, que el vestido andraxoso de una pobre; por esto, quando no es espurio este zelo, ni adulterado, sino legitimo y divino, se inclina tanto á los pobrecillos, y á caso mas á confesarse los que á los nobles, poderosos, &c. y si un Misionero se desconsuela de que á él no concurra la gente de pelo á confesarse ó consultar, ó de que vaya al compañero, es señal que es bastardo su zelo y puramente natural.

§. II.

53 Lo segundo no ha de ser tímido, remiso, ni floxo, sino que con un esfuerzo y aliento sobrenatural y del Cielo

(a) In Caantic. c. 8. (b) Apud Lhoner v. Zelus.

Cielo, y armado de intrepidez se resuelva á tragar y devorar los peligros, trabajos, incomodidades, contradicciones y peligros, ántes que ceder, ó rendirse en promover la gloria de su Dios y conversion de las almas; siguiendo el exemplo del Apóstol, que dixo: *Usque in hanc horam, esurimus, & sitimus, & nudi sumus, & collapbis cædimur, & instabiles sumus.... maledicimur, & benedicimur; persecutionem patimur, & sustinemus, &c.* (a) Es muy sensible en los ojos de Dios á un Pastor ó Ministro Evangélico *arrimar las armas*, y dexar que el enemigo triunfe, y se apodere de la hacienda de Christo. San Pedro Damiano renunció el Obispado Hostiense, del qual San Eugenio Papa VII. siendo Cardenal Hildebrando, dixo: *Ecce Petrus latibulum querit, & sub colore penitentiae Romæ subterfugere querit accessum, lucrari machinatur de inobedientia otium, & cæteris in bella ruentibus, hic sibi degeneris umbræ querit opacum* (b); y el mismo San Pedro Damiano en su Epístola refiere, que el Pontifice le puso penitencia por cien años, *si vivia*, es á saber, una disciplina cada día por el tiempo de un Misere-re, la qual cumplió el Santo repitiendo muchas disciplinas al día hasta que llenó las que correspondian á cien años; y si así lo pagó el que por amor del retiro y penitencia retiró el hombro, ¿qué será de varios Prelados y Ministros Evangélicos, que declinan la carga por no trabajar? Mejor les fuera no haberla aceptado que, aceptado el empleo, y disfrutada la honra, abandonarle.

§. III.

54 Lo tercero ha de ser este zelo sufrido, y curtido en padecer desvelos, fatigas, trabajos, incomodidades, viages, y varias injurias del tiempo y de las criaturas por salvar á qualquier alma: de esto nos dexó un singular exemplo San Abraham Hermitaño (c). Llegó á su noticia, que una sobrina suya llamada María, despues de

(a) 1. ad Corint. (b) Vide Corn. in cap. 45. Jeremix. (c) In ejus vita.

de haber vivido santamente por muchos años en el Yermo, se volvió al mundo; al punto vistiéndose el traje de soldado, y montando en un caballo, hizo un viage muy largo y penoso en busca de ella hasta que la encontró en un meson en donde vivia expuesta á todos, y hablándola con gran ternura y suavidad la dixo: María, ¿cómo cesme? ¿Sabes que yo te crié? ¿Es posible, que te veo en estado de muger pública? ¿Dónde está el Hábito Angelical que llevabas en el Yermo? ¿Dónde la integridad inviolable y la pureza? ¿Dónde las dulces lágrimas que perennemente derramaba por los ojos tu corazon derretido en amor divino? ¿Qué se han hecho las vigillas, oraciones frecuentes, ayunos, penitencias y mortificaciones? ¿Del cielo de una heróyca virtud has caido en el cieno de una torpe vida y miserable? Ella al oír estas eficacissimas y amorosas palabras estaba inmóvil como una piedra. Entónces el Santo la dixo: ¡ó hija! porción de mis mismas entrañas, tú eres la causa de mi venida, y que me has sacado de mi retiro: *revertere, revertere*: vuelve, vuelve, que yo haré penitencia por tí, y daré á Jesu-Christo satisfaccion por tus culpas; y como ablandase su ánimo con caricias, promesas, esperanza del perdon, &c. postrada á sus pies, vertiendo lágrimas y gimiendo, se puso en manos de su caridad y providencia. El Santo viejo muy de mañana, perdiendo el miedo al temporal y otras incomodidades, la puso sobre el caballo, y tomándole de la rienda, iba delante de él, y á pie olvidado de sus años, hasta que la puso en la misma celda que por tantos años habia ántes habitado, y allí acabó santamente su vida en oracion y penitencia.

§. IV.

55 **Lo** quarto, debe ser tan desinteresado y fiel en buscar la gloria de su Dios, y en que todos le amen, que no solo ofrezca su salud, fuerzas, vida, honra, estimacion, y qualquier bien ó olivio de esta vida, sino aun el privarse de los mismos brazos, vistas y posesion eterna de

de su Dios, ménos del mismo Dios; y á la verdad, quien con luz del cielo contemplare que Dios es infinita y suma bondad, y digno de infinito amor, y que el hombre es una suma nada, y miseria, es consecretario á su amor si es fiel, ofrecerse á carecer de todos los bienes temporales y eternos, ménos de amar á su Dios; porque las criaturas le amen; y este fué el zelo abrasado del Apóstol, quando dixo: *Optabam enim ego ipse anathema esse á Christo pro fratribus meis* (a); como si dixera: tanto deseo que todos mis próximos amen y glorifiquen á mi Dios, que si fuera necesario para eso separarme eternamente de la fruicion y compañía de Christo y sus Santos en el cielo, lo aceptaría con gusto, porque el ser mi Dios glorificado es primero, y sin comparacion cosa mayor, que el bien mio de ser yo Bienaventurado: tal fué el zelo de convertir almas en el Padre Mateo Francisco Cipriano Catalan, el qual estando enfermo fué presentado en vision en el Tribunal de Christo, en donde se le mostró la gloria que le esperaba por sus gloriosas fatigas; y como dexase el Señor en su mano el quedarse en el cielo, ó volver á la conversion de las almas, respondió: *Por mi gusto aquí me quedaria; pero si he de atender á vuestra gloria, quiero volver á trabajar incierto de mi salvacion, aunque no convierta mas que una alma* (b). Y Santa Catalina Bononiense se ofreció á llevar todos los tormentos del infierno, si con este sufrir pudiera servir á la gloria de Dios, ó impedir las blasfemias que dicen contra su Magestad los condenados (c).

§. V.

56 **Lo** quinto, ha de ser discreto y circumspecto. Un ardiente y generoso caballo necesita para no precipitarse de un diestro ginete que le rija, y de freno que le contien-

(a) Ad Rom. cap. 9. v. 3. Vide Molina 1. p. q. 24. in fine.

(b) In Relatione missa á Patriarch. Ethiope. Vide Lhoner. v. Zeluz.

(c) In Isagoge Christiano p. 1. c. 18. n. 6.

tenga: así lo ardiente del zelo se ha de regir y moderar por direccion de la prudencia. Lo sexto, debe respirar dulzura y suavidad, como respiraba el zelo del Apóstol, quando decia: *Quotidiè morior per vestram gloriam* (a); cada día muelo por vuestra salud y gloria eterna. Este zelo, como el fuego y llama se sustenta de la leña, así se ha de cebar y crecer: lo primero con la continua ocupacion y tarea en bien de las almas, como es estudiar, leer, doctrinar, predicar, escribir, responder á cartas ó consultas, consolar, dilatar los ánimos, visitar los enfermos, cárceles, &c. y así se hace mas robusto, como las manos del labrador hechas á pasar por frios, asperezas, espinas, é incomodidades: lo segundo con la continua oracion á Dios, é instancias por la conversion de los pecadores, y apenas hallareis oracion mas grata al Señor; y á la verdad, si Dios me intimase que pidiese alguna gracia, no pediría otra que la conversion de todo el mundo. Pedia una vez al Señor con fervor por la conversion de los Indios el venerable Alonso Rodriguez de nuestra Compañía; y para satisfacer sus deseos le mostró el Señor un dilatadísimo campo poblado de Indios, y le dixo: *Tanto me ha agradaado tu corazon, como si hubieras convertido á todos estos* (b): lo tercero con la compasion y continuo dolor de ver las almas de sus próximos deslocadas de su centro, que es Dios, y en su desgracia: esta espada ha de penetrar el corazon de quien ama: lo quarto con los ayunos, asperezas, y aflicciones tomadas por la conversion de los pecadores, como lo hacian un Santo Domingo, un San Xavier, una Santa Maria Magdalena de Pazis, &c.

(a) 1. ad Corint. cap. 15. v. 31. (b) In Vita Fratris Alphousi Rodriguez.

§. VI.

De la paciencia y animo á pasar por las calumnias y dicitorios.

57 El primer exercicio de un Misionero al levantarse habia de ser, despues de agradecer al Señor sus beneficios, y adorarle, poner á sus pies su salud, vida, honra, estimacion y conveniencias con un perfecto sacrificio y oblation de sí mismo, y una alta resolucion y disposicion de su ánimo á pasar por qualquier contradiccion, calumnias, y dichos de los hombres antes que dexar de promover su gloria en la conversion de las almas: su corazon ha de ser como una firme é incontrastable roca en que se estrellen las avenidas, y olas de la contradiccion, y calumnias, verificándose en él lo de Job: *Hic confringes tumentes fluctus tuos* (a); la frente y cara de los Ministros Evangélicos habia de ser de bronce ó de diamante para hacer frente á la malicia, y no temer, como dixo Dios á Ezequiel: *Ut adamantem, & ut silicem dedi faciem tuam, ne timeas eos, neque metuas à facie eorum* (b). Y como la frente y cara del hombre está mas descubierta, y mas hecha al ayre, frio, calor é inclemencias que otros miembros del cuerpo, así un Misionero ha de vivir resuelto á pasar por oprobrios, dicitorios, persecuciones, &c. *Portémonos*, dice el Apóstol, como *Ministros de Dios, vistiéndonos de paciencia en las tribulaciones, angustias... y armados de la verdad, y virtud del Señor, y justicia, hacer ánimo á pasar por lo próspero y adverso: Per gloriam, & ignobilitatem; per infamiam, & bonam famam, ut seductores, & veraces, &c.* (c).

58 La calumnia es un purgatorio del ánimo, ó una bebida purgante, con que el corazon se purifica y limpia de los humores del vicio, como dixo San Juan

(a) Cap. 38. v. 11. (b) Ezech. cap. 3. v. 9. (c) 2. ad Cor. c. 6.

Climaco: *Poculus purificationis, quo cor ab humore culpæ purificatur* (a). Ella no tiene padre, ni madre, dixo San Francisco de Sales, y presto se sabe que es *ilegitimo su nacimiento* (b). La escarola mejora de belleza y suavidad, y la berza se despoja de su vigor, y se hace suave, despues que á ésta castiga el yelo, y á la otra la sepultan en la tierra; así el justo y ministro de Dios, quando la escaracha de la tribulacion lo humilla y mortifica, sus operaciones respiran mas olor de santidad y buen exemplo, y son mas gratas al paladar de su Dios: para no descaecer entre los falsos testimonios y dichos falsos de los hombres, especialmente si el Misionero es melancólico, de genio aprehensivo, ó muy reparado, y que hace caso del buen nombre y exemplo que consigo trae el bien obrar, servirán las reglas siguientes.

§. VII.

59 La primera regla general: mientras mirada la hipotesi y circunstancias del tiempo, lugar, sujetos, &c. no se sigue á la gloria de Dios, al crédito de nuestro ministerio, ni á salud espiritual de los próximos mayor bien en vindicarse, y salir á la defensa contra la calumnia, dichos, persecucion, desayres ó de-traccion con que le muerden, es mas grato á Dios el silencio y tolerancia, *Bene patientes erunt, ut annuntient* (c); porque con la paciencia y humildad, y el auxilio del Señor, que suele volver por su causa, los seglares desengañados ocularamente por su proceder y buenas obras, llegan á borrar aquel primer juicio siniestro que les imprimieron, y formar buen concepto de su inocencia, y por otra parte á la alma la tiene cuenta: *In silentio, & in spe erit fortitudo vestra* (d). El silencio de Susana, infamada por los dos viejos jueces,

(a) Gradu a. (b) S. Salesius ad Fomin. illustrem. (c) Psalm. 91.
(d) Isaiæ cap. 30.

cés, fué grande, é hizo su negocio con Dios: *Tacendo enim apud homines locuta est Deo*, dixo S. Ambrosio (a).
60 Como tu conciencia no te remuerda, tu semblante estará firme y sin temor, y resplandecerá como si fuera con la luz del mediodia; y quando te parezca estás hundido y sepultado para con los hombres, resplandecerás como el lucero de la mañana, dice Job: *Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vesperam; & cum te consumptum putaveris, orietis, ut lucifer* (b). No es nuevo nacer y resplandecer mas con la virtud y exercicios del ministerio entre los eclipses de la calumnia. ¿Os ha puesto en un potro la calumnia? *Orad al Señor, esperad en él, y él descubrirá vuestra justicia é inocencia como una luz que no se puede dexar de ver sino es cerrando los ojos, y vuestro fin y dictámen será como la luz del mediodia. Et educet, quasi lumen justitiam tuam, & judicium tuum, tanquam meridiem* (c).

§. VIII.

61 Segunda regla general. Quando no hay mas que un rumor falso y exótico, y que por lo poco ó nada verisimil qualquiera de mediana razon lo desprecia, entónces no se ha de hacer caso, ni es posible cerrar las bocas todas, ni ordenar el juicio de cada uno; y siendo un Ministro Evangélico *persona pública*, cada uno habla, ó forma su juicio, segun la passion; genio ó vicio que le domina; porque si hay aves á quienes ofende la luz, y animalejos que huyen de la fragancia, y gustan del hedor ó inmundicia, tambien hay sujetos picados de alguna passion de envidia, vanidad, van-ganza, &c. á quienes lo hermoso les parece feo, y disonante lo bueno, y el vulgo ignorante; vierte lo que oye con facilidad; y así quando se dice que los Misioneros son interesados; que se llevan tanto dinero, que

(a) Lib. 1. Officior. cap. 3. & vide lib. de Joseph. c. 5. (b) Job cap. 11. (c) Psalm. 36.

ultrajan á la gente, que meten en escrúpulos, que malparesen las mugeres al oírlos, que sacan los difuntos al púlpito, que públicamente reprehendieron á tal peca- dor, que estan ó han estado en la Inquisición, que de tal lugar los echáron, que quieran ó no quieran les ha- cen ir á la Misión, que los multan si no van, que se meten por sus casas, y los sacan violentamente á la Misión, y otros mil rumores: unos que acreditan á los Misioneros sobre casos, prodigios, milagros que no hay: otros, que si fuera así, serian descrédito y des- doro, entónces *per infamiam, & bonam famam* se pasa, y prosiguen trabajando hasta que acabada la Misión se desimpresionan, corrigen su juicio, cesan los dichos: el demonio precursor, que iba delante sembrando men- tiras y calumnias, sale de las almas, y los animos y corazones se visten de especial amor y cariño á los Mi- sioneros á vista del bien que han recibido, y todo cede en mayor estimación de su conducta: interin es menes- ter sufrir y pasar por dicterios hasta que las mismas conciencias ya sanas y enseñadas con la luz de la doc- trina son testigos, y las lenguas pregoneras de la ino- cencia, modales y conducta de la vida de los Misioneros. El año de 1739 estando en las Misiones del Arzobispado de Burgos, cogí una carta escrita de un Sacerdote de buena indole á un Cura, que me sustentó en la Misión que hice á su Pueblo; y el tenor de ella era éste: *Muy Señor mio: Tengo noticia de que va á ese lugar á hacer Misión el Padre Calatayud; Vmá. ande con tiento, por- que aunque ese Padre es de zelo, pero tengo noticia que solicita con el Señor Arzobispo que todos los Eclesiás- ticos de su Arzobispado hagan ejercicios en el Colegio de la Compañía de Burgos cada año, y que cada uno ha- ya de pagar 14 ducados; en lo qual no ha venido el Ca- bildo, &c.* Y qué Sacerdote era este? Bueno y ajustado; pero fácil en dexarse impresionar de lo que un Religioso le inspiró; siempre la mentira es hija de algo: es cier- to que á los ejercicios públicos que di al Clero de Bur- gos, y de la redonda concurrieron muchos, y el pri- me-

mero con el exemplo delante el Señor Arzobispo, pero todo lo demas fué falso: de semejantes voces y noticias descabelladas que corren no hay que hacer caso, pues por sí se desvanecen con el tiempo: *Falsus rumor citò opprimitur, & vita posterior judicat de priore*, dixo San Gerónimo (a).

§. IX.

62 **L**a tercera regla general. Siempre que se juzga conveniente volver por el crédito de la Religion, del Ministerio, del sugeto público, de su proceder, ó de su doctrina que explica, entónces es bien hacer frente á la calumnia, y dar razon de sí: *Tenditur arcus calumniae, utile est adverso fronte congredi cum mendacio* (b), dixo San Gregorio Niseno. Y San Cipriano: *Tacere ultra non oportet.... ne dum criminationes falsas contemnitis refutare, videamur crimen agnoscere* (c). Es ardid de Satanás notar al Misionero con la nota de algun desórden ó vicio, para que infamada la persona, *ejus dicta villescant*. Raro Predicador Evangélico, por inocente que sea, hallareis á quien no se le impute algun vicio. ¡Quánto murmuráron de un Jeremías, de un Ambrosio, de un Agustino, un Vicente, Gerson, é infinitos Varones Apostólicos! Si arrimáramos las armas, y nos fuéramos á la Cartuja, no nos perseguiria el mundo nues- tros hechos, pues con ellos no impediriamos sus cami- nos y vicios, pero nos perseguirian nuestros deseos: el zumo amargo sirve á las abejas para hacer miel, y del viento contrario se vale la industria del piloto para ir navegando; así nos ha de servir la tribulacion y calumnia para caminar mas á Dios, y grangear mas fru- to con ella. Qualquier riña, estocada, muerte ó suceso súbito, cuya noticia corre por un Pueblo, en un dia muda tanto de semblante, y se cuenta de tan varios

(a) Hieronymus Epist. ad Fulgentium. (b) S. Greg. Nissenus in die- tam. orat. Pauli. (c) S. Cyprianus initio libri ad Demetr.

modos, que ya no es su figura: no os admireis, pues, de que los dichos y rumores contra los Ministros Evangélicos sean faltos de verdad, y mucho mas faltos quando se oyen de lejos: lo que debemos siempre tener muy presente es la máxima del Apóstol: *Omnia mihi licent, sed non omnia expediunt*. No todo lo que me es lícito me conviene; y por esto en admitir tal vez esta ó aquella muger en la casa que habita con el fin de consultar, ó hacer tal súplica: en hablar, visitar, escribir á la otra, ó detenerse algo con ella: en gastar en el confesionario ó Templo ratos desmedidos de tiempo con la otra Beata que corre plaza de virtuosa: en ser fácil en hablar ó sentarse donde estan las mugeres de casa: en visitar á tal sugeto del Pueblo, recibir alhajucla, regalillo, memoria, &c. en tratar, empeñar, hablar, condescender ó negarse á tal súplica de tal sugeto, &c. hemos de proceder con cautela, evitando qualquiera sombra y apariencia mínima del mal de que la envidia ó malicia hace presa para juzgarlos, porque no todo lo que nos es lícito nos conviene.

§. X.

63 Si la calumnia y mentira es sobre algun punto de doctrina, dicho ó reprehensión que hizo desde el púlpito, es menester tener presente, que, ó porque no atienden bien unos, ó cogen la cláusula dimidiada, ó entendieron mal ó no del todo, ó porque de lo que por entónces entendieron, se les va presto de la memoria alguna circunstancia ó parte, ó porque la envidia de otros está á la husma, como dicen, á ver si pueden coger al Misionero en algo: *Ut caperent eum in sermone*, y reciben sus cláusulas en el tribunal de su torcido, ciego y apasionado juicio, desfiguran el dicho ó lo que pasó, cuentan con diversos visos la cosa á los ignorantes, gente ruda, ó á los que no asistieron, y sobre este falso tablado va corriendo la falsa noticia de unos á otros: si lo que se dice pica en la sanidad de la doctrina, ó de al-

alguna proposicion mal entendida, ó en menoscabo del Predicador, en subiendo al púlpito se les dice: *Quare detraxistis sermonibus veritatis...? ad increpandum tantum eloquia concinnatis... loquentes id, quod justum est, judicate. & non invenietis in lingua mea iniquitatem* (a). Vosotros en oyendo una calumnia ó desatino luego lo creéis, ¿y por qué? Porque os falta amor de Dios. Si uno de vosotros oyera decir que su padre era *Judo*, ¿lo creeria? No. ¿Pues qué razon hay para que en oyendo murmurar de nosotros, sin mas fundamento que oirlo, lo creáis, y lo digáis á otros? Si vosotros atenderais con cuidado y deseo de aprovecharos, no entenderiais algunos al revés, ó mal lo que se os dice: *por abí habeis vertido* que el Misionero dixo *esto y esto*, os engañais, y alguna mala lengua habrá sido el instrumento de que se ha valido el demonio para esparcir esta mentira, lo que yo dixé *fué*, que &c. y ahora lo vuelvo á ratificar. Sois varios como los embajadores ó criados de Ochozias Rey: díxoles Elías saliendo al encuentro: *Numquid non est Deus in Israël*, ¿qué os vais á consultar sobre la enfermedad del Rey á Belzebú Dios falso? (4. Reg. cap. 1.) Y volviendo al Rey, le dicen que Elías les mandaba dar á su Magestad el recado, diciendo: *Numquid, quia non erat Deus in Israël*. En sola la particula *quia* contáron de otra suerte la cláusula, y levantáron á Elías lo que no habia dicho; así vosotros entendéis ó queréis entender mal la cosa, y publicais lo que no hemos dicho; y si alguno tal vez entiende mal una cosa, duda, ó no la entiende, ó juzga no ser así lo que el Misionero dice, por amor de Dios no hagais crisis, ni impugneis las cosas entre gente ignorante, mugeres, &c. porque sois ocasion para rezelarse de que no decimos verdad en varias cosas que se les predicán: el que tuviere duda, venga, y pregunteme, y si algo quiere impugnar, *hable por escrito*, y no ande derramando cláusulas y proposiciones que

no

(a) Job cap. 6. v. 25. usque ad 30.

no se atreverá á decir las delante de mí, con que des-acreditan la palabra de Dios, y hacen oficio de diablo; y si quien esto dice *fuere persona consagrada*, peor. Es mucha la riza que por este camino hacen algunos, presumiendo que todo lo entienden, y llamando á juicio varias proposiciones que se oyen: no os decimos cosa que no sea comunmente recibida por cierta en la Teología Moral. Consolémonos con que el Señor nos dispensa y permite las calumnias, dichos y persecuciones: lo primero para marchitar el vigor y lozanía de nuestros apetitos y pasiones: lo segundo para curtirnos y hacernos soldados veteranos con los trabajos: lo tercero para que obremos con gran tiento y cautela, sabiendo que estamos rodeados de émulos y malignantes: lo quarto para que aprendamos á no creer fácilmente lo que de otros Ministros de Dios se murmure: lo quinto, para que si entre la calumnia hubo algun grado de verdad, nos corriamos, segun aquello: *Doctus sum damno meo*: lo sexto, para satisfacerse Dios de nuestras culpas pasadas; y así á San Efrén metieron en una cárcel, permitiendo Dios esta tropelia en pena de un pecado cometido en su juventud, y que por ignorancia no habia confesado, como su Angel se lo previno, y el Santo lo dice en un opúsculo, cuyo título es: *Confessio, & sui ipsius reprehensio*. No hay duda que á veces las aguas de la tribulacion y calumnia entran muy adentro, y que quando la tribulacion, dichos ó calumnia sale acreditada de los mismos hermanos y domésticos, y tal vez autorizada del Superior (á quien informáron, ó por pasion ó mal zelo, ó si fué con bueno, imperfecta, diminuta ó siniestramente) se hace mas sensible; porque en lo aparente se hace mas creíble, pudiendo entónces decir: *Factus sum tanquam vas perditum, quoniam auctivi vituperationem multorum commorantium in circuitu* (a). Mas en todos estos lances, si recogíendose dentro de su conciencia, no halla nada de lo que se dice, entónces

(a) Psalm. 30.

se ha de alentar con el fiel testimonio de ella, porque allí habita Dios con su paz, el qual nos dice por Isaias: *Noli timere... cum transieris per aquas, tecum ero, & flumina non operient te: cum ambulaveris in igne, non combureris, & flamma non ardebit in te* (a).

CAPITULO IX.

DE COMO SE HA DE EXAMINAR EL SENTIR, DICTÁMENES Y DICHS DE LOS DEL PUEBLO PARA VER SI EN ALGO LLEVAN RAZON.

§. I.

64 **N**O es nuevo ser acribados los Misioneros por el buen fin, zelo y persecucion de los justos, y entónces conviene no desmayar, ni aflojar, quando conocen van bien. Juan Gerson, gran Canciller de la Universidad de París, excelente en virtud y sabiduría (b), escribió á San Vicente Ferrer quando misionaba en las Ciudades de Francia, que murmuraban muchos de que habia introducido las Procesiones de penitencia y el uso de las disciplinas públicas de sangre; y rogándole, que con el exemplo de San Pablo lo consulte, le dice: *Hacemos esto, no para condenaros ó culparos, Dios lo sabe, sino para mayor cautela en el negocio*. Sucede á veces, que en el juego de damas ve mas el que está viendo, que el que juega; así en tal lance, operacion, modal ó providencia puede ser que alguno del pueblo vea, advierta ú observe mas que el mismo Misionero que trabaja; y por esto se han de oír, escuchar y observar con cautela, atencion, y con cierta complacencia los que hacen crisis ó hablan de alguna circunstancia, modal ú operacion del Misionero en sus funciones y providencias; y es bien preguntar con destreza y arte á los mismos

(a) Isaias cap. 43. (b) Prim. part. tract. aa. lit. H. apud Vidal. lib. 3. cap. 5. vit. Sancti Vincentii.

mos ó gente ordinaria *pro opportunitate*, lo que sienten ó dicen otros, para que el mismo Misionero capaz de errar y de proceder con imprudencia, de los mismos rumores y noticias que se esparcen y llegan á él, vea si hay algo digno de omitirse ó reformarse; siempre inclinándose á hacer lo que á juicio de hombres expertos y peritos, miradas todas las circunstancias se hallare ó juzgare ser mas grato á Dios y mas razonable.

§. II.

65 Con todo eso no se ha de detener, ni fatigar uno mucho en algunas advertencias, reparos ó dichos, que por hombres graves ó buenos con buena fe é intencion se hacen al Misionero; porque lo mas regular es, que en materia de providencias y modales de la Mision, no tienen ni pueden tener la experiencia, ni alcance que los Misioneros; y por eso tienen y juzgan imposible poner en órden las mugeres; imposible que salga bien la Procesion de penitencia y el asalto general; imposible que la Comunión general se haga con órden; que se acabe de confesar la gente, &c. pero se desengañan despues que lo ven, y se admiran, y por eso tenga paciencia el Misionero. Esta facilidad de los Seglares en reponer inconvenientes sobre la conducta y fruto de las Misiones, sobre la hora, sitio y otras circunstancias del predicar, es hija de la fragilidad humana, y peso de inclinacion á decir cada uno lo que se le ofrece sin reflexionarlo primero; y en esto incurrren personas por otra parte graves ó de carácter, como sucede en las fábricas ó edificios quando se idean ó levantan, en que cada uno da su dictámen neciamente, diciendo: *Esto estaria mejor de esta suerte*, &c. El Apóstol oiga, y entre las cosas que se dicen, unas importuna ó ignorantemente, otras con alguna razon y fundamento por el vulgo ó algunos reparadores, que no faltan en los pueblos, elija y vea lo que se puede seguir, y lo que se debe dexar. Yo me confieso hombre ciego é ignorante, que oia varias cosas

dig-

dignas de reformar ó moderarse, y que las reformé en mí; siendo cierto, que el Señor nos depara á veces por Doctores aun á los rústicos, para hacernos ver nuestra ignorancia y poco alcance, y para desconfiar de nuestras cosas: mas si se llega á conocer, que los dichos y contradiccion vienen manejados de la envidia, malignidad, despique ú otro fin torcido, entónces se ha de resistir con prudencia y eficacia, y no ceder de lo empezado ó ideado, armados de Dios y del espíritu de teson y fortaleza. Un Apóstol y Misionero es el blanco, adonde se encaminan los dicterios y calumnias, que como saetas despiden los Seglares de poca virtud: *Sagittæ parvulorum factæ sunt plagæ eorum.*

CAPITULO X.

DE LOS DEFECTOS QUE DIOS PERMITE Á LOS APÓSTOLES,
Y TENTACIONES CON QUE LOS PRUEBA.

§. I.

66 El amor de Dios suele ser mas pulcro, quieto y delicioso en los contemplativos, y en los Misioneros y Operarios Evangélicos mas guerrero, mas fecundo y operoso. Una alma dada á sola la contemplacion vive ménos expuesta á caidas y faltas, porque tiene mas ocio y quietud sagrada para contemplar en las perfecciones y providencias de su Dios, y cautivarse de ellas, y ménos contrastes y pruebas, en que sus virtudes se examinen: mas un varon Apostólico, como por todas partes está rodeado de enemigos, ya invisibles, ya visibles, que le cercan y persiguen, embargado de muchos cuidados, ideas y providencias en promover la gloria de su Señor, y mirar por sus almas, vive mas expuesto entre tantos lances y reencuentros á alterar sus heridas: es moralmente necesario, que los pies de los Apóstoles, que evangelizan la paz, contraigan algun polvo ó barro de defectos é imperfecciones, y que los pies de un per-

ro,

ro, que no cesan de perseguir la caza, alguna vez vuelvan espinados: son perros de caza los Misioneros, y no hay que admirar si tal vez se espinan los pies y manos de sus afectos y operaciones al perseguir las fieras de los vicios: un Rey pacífico y prudente podrá á ratos deliciarse mas con un vasallo fiel, discreto y ajustado que le asiste; pero naturalmente hará mas estimacion y aprecio de aquel esforzado Xefe ó Capitan, que le conquista Plazas, Ciudades y Reynos á costa de desvelos, fatigas é incomodidades: un Padre de familias, si se recrea varios ratos con un hijo hermoso, dócil y bien criado, que es como el benjamin entre los otros, no obstante mira con mas amor apreciativo al otro, que se priva de los ratos dulces y amable compañía de su Padre por mantener su casa, y adelantar su hacienda y mayorazgos, aun quando sus modales no sean tan apacibles y gratas.

§. II.

67 **N**o hay duda, que nuestro gran Dios en sí absoluto de nadie necesita: *Quoniam bonorum meorum non eges* (a); pero á nuestro modo de hablar, mira con amor apreciativo y especial los trabajos y gloriosas fatigas, que por llevar sus derechos y gloria adelante reciben como fieles soldados suyos sus Ministros Evangélicos; y esto nos ha de animar mas y mas, y avivar nuestra confianza de que por su infinita bondad se compadecerá de nuestras caídas y faltas; y no desmayar, si puestos en el ocursio de varias operaciones y cuidados, el demonio nos da traspie, ó hace algun tiro, sino ir al Señor suave y humildemente, y poner á sus pies nuestra fragilidad y miseria, para que se compadezca de ella, y nos perdone las culpas: y si son dichosos y consiguen la misericordia del Señor los que la practican con los pobres: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur*; repartiendo el pan y limosna espiritual de

(a) Psalm. 115.

la palabra divina los Ministros Evangélicos á los pobres pecadores y necesitados, deben confiar que alcanzarán del Señor un perdon general de sus descuidos é imperfecciones: *Apud misericordem judicem nequaquam sine venia delinquitur, cum per fervorem zeli ejus amare peccatur* (a), dixo San Gregorio. Vean ahora quan neciamente proceden aquellos, que no habiendo tomado las armas del ministerio sino como de paso, ni experimentado bien sus espinas y trabajos, hechos á la comodidad, llaman á juicio la conducta, modales, genio y proceder de los Misioneros; y en lugar de aligerar ó cubrir con el palio de la compasion y caridad alguna falta, descuido ó imprudencia, la dan mas peso, y acriminan sobre lo que es; bien lo dixo San Bernardo: *Inbunanè nempe eorum redarguit opera, quorum onera refugis; temerariè objurgat virum de prelio revertentem mulier, non in domo* (b).

§. III.

68 **U**na imprudencia ó precipitacion en medio del zelo, un enfado, desazon, impaciencia ó demostracion de ira, con que tal vez se apea del sosiego, y excede el Misionero los límites de la indignacion con sus oyentes, que por inquietar, no callar, ni obedecer excitan la irascible: un trato tal vez áspero ó ménos suave con el peccitente, quando ó con su resistencia, rudeza, inconsequencia en lo que dice, ó por falta de atencion es capaz de impacientar á un Santo: una falta de paciencia, quando el cuerpo está desazonado, ó la molestia importuna de las mugeres, por anticiparse y confesarse las primeras, altera y llama la indignacion del Confesor, especialmente quando por arrimarse mucho oyen los peccados que se confiesan: un dexar tal vez al pobre importuno, ó que pide consultar, sin este consuelo, que no se negaria á un personage: un rato que perdió de tiempo.

(a) Apud Puente, cap. 9. de Zelo. (b) Serm. 12. in Cantic.

tiempo, una falsa condescendencia con menoscabo de sus distribuciones, que despues salen *diminutas*, ó se dexan; un acto de curiosidad en ver, registrar ó preguntar lo que no es necesario ó no conviene: un descuido en los ojos ó menos cautela en el trato y conversaciones, con otras faltas de este jaez, las hemos de llorar y castigar, instando al Señor por el perdón; pues no hay duda, que en nosotros desdicen mas, y es mayor la desedificación de los oyentes, pues no les precedemos con el exemplo. ¡O, y cuánto es el cargo y juicio que me espera por no haber mortificado bien mis prontitudes, vivezas y la *irascible*, que muchas veces se desmanda contra la razon! Su Magestad se compadezca de mí, y así: *Emendemus in melius, quæ ignoranter peccavimus*; emendemos con la gracia del Señor lo que por ignorancia, descuido, fragilidad, ó por no mortificar bien nuestros apetitos, hemos delinquido.

§. IV.

69. Por lo que mira á las tentaciones internas es un especial beneñcio del Señor permitir las en sus Ministros Evangélicos: *Omne gaudium existimate, fratres mei, cum in tentationes varias incideritis (a)*. Yo veo, que la zepa se queja y llora al despojarla de sus varas con el cuchillo; pero despues en el verano con la pompa de sus hojas y multitud de sus frutos se alegra: la tribulacion nos estrecha, nos comprime y atribula, y la sienta el ánimo; pero despues que pasó, si se sufrió bien, se nos hace dulce su memoria: tambien gusta el Rey Supremo de ver como peleamos y volvemos por su honra quando nos asaltan nuestros enemigos, mas no desampara, ántes defiende el centro del corazon para que allí no entren. San Pablo se quejaba, diciendo: *Et ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ angelus Satanae, qui me colaphizet*. Me ha-

(a) Jacob. cap. i. vers. 2. (b) 1. Cor. 12. v. 7. (c) S. August. serm. 53. de

permitido el Señor el estímulo de la carne, que me fatiga, atiza el Angel malo; y habiendo rogado á su Magestad me lo quitase, se me respondió: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus in infirmitate perficitur (a)*. No le dió Dios lo que queria, dióle sí lo que le convenia, que era fortalecer su virtud con la pelea: *Non ergo exaudivit Dominus Paulum ad voluntatem, quia exaudivit ad sanitatem (b)*.

§. V.

70. Unas de las mas terribles tentaciones y cruz pesada, que el Señor permite, son contra la castidad y pureza; imaginaciones abominables, feísimos ofrecimientos, complacencias y delectaciones del apetito indeliberadas, movimientos y otros trabajos indecibles son el torculo y potro en que los tiene: al estudiar algun punto sobre esta materia, al oír de confesion, al visitar, consolar ó ver mugeres, unas que vienen á buscarle, otras que pasan ó indeciblemente ve ó encuentra; al ir á caballo ó con el movimiento en ruédas; al vestirse, al despertar, en el sueño y fuera de él, son varios los ardidés y estratagemas que el demonio urde; ya removiendo los humores, ya resucitando las mas obscenas especies de lo que se oyó en la confesion, ya burlando al estar dormido, al despertar, ó semidormido y despierto varias veces la imaginacion y apetito sin dar lugar á la resistencia de la voluntad: ya echando un pronto ofrecimiento y sugestion indeliberada, de que *va por mal fin* á oír, á confesar, hablar ó consolar á tal persona, y luego excitando la complacencia fea en la region del apetito: ya cogiendo cansado el cuerpo y tarda la razon para introducir el deleyte en el *apetito y cuerpo*, como espíritu que anda á obscuras; y de otros innumerables modos aflige, estrecha y mortifica: dexo otras varias tentaciones de vanidad y propia complacencia de

(a) 2. ad Corinth. cap. 12. v. 7. (b) S. August. serm. 53. de

que lo hace bien, ó enhorabuena que le dan; de envidia secreta en que su compañero lo haga mejor ó tenga mas oyentes; de desconsuelo en que no se le den las mejores funciones, &c. de curiosidad en querer saber varias cosas ó noticias de mundo: en estos y otros muchísimos lances, especialmente contra la pureza, la mayor arma y escudo ha de ser el humilde recurso á Dios, desconfiando de sí mismo, diciendo: *Vos sabeis, Señor, que no hay castidad segura, si Vos no la defendeis. Vos veis mi fragilidad, y mi miseria: asistidme, Señor, y defendedme*: la segunda es confesar sinceramente todo lo que pasa, no sea que con espíritu solapado se confiese mal, y se excuse, y quede el remorso y tristeza de la conciencia. Estas tribulaciones permite el Señor á sus Ministros: lo primero, para que desconfien de sí al verse á veces con el agua á la garganta: lo segundo, para que no se envanezcan, ni presuman de sí mismos con ocasion del fruto y prodigiosas conversiones, ántes vivan humillados entre tantas tentaciones: lo tercero, para que aprendan á no juzgar á otros, pues tienen bien en que exáminarse: lo quarto, para que se compadezcan de otros, que padecen mas, ó lo mismo: lo quinto, para que como soldados acuchillados y expertos, sepan curarlos: lo sexto, para que cierto angor, indecision ó incertidumbre, en que Dios dexa al ánimo de sí consintió ó no; si se desechó á tiempo ó no al enemigo, les sea un continuo incentivo para buscar á Dios.

CAPITULO XI.

DE LA CONFESION GENERAL DE SUS FALTAS; QUE HAN DE HACER LOS PADRES MISIONEROS CADA AÑO EN VOLVIENDO DE LA MISION, Y DE LOS EJERCICIOS PRIVADOS POR OCHO DIAS.

Modus faciendi confessionem generalem unoquoque anno in tempore Exercitiorum, postquam ex Missionibus ad Collegia redditur.

Systema præsens accusationum describere licuit, ut ad istius exemplar unusquisque suæ conscientie sinus exploret, & humili confessione explanet Confessori.

71 **Q**uoad pietatis, devotionis, vel religionis exercitia, accuso me: Primò: In Sacrificio Missæ toties, vel tot commemorationes oblivione, vel incuriã sedulò tabulam investigandi, omissi. Secundo: In proferendo, actionando, vel penetrando actiones cum verbis, quæ præ, vel post ire debebant, vel in talis rubricæ omissione, ex præcipatione, prurito finiendi, vel nimia mentis distractione, toties, vel habitualiter ferè deliqui. Tertio: Sæpè (vel aliquando) passus sum distractiones, præcipuè circa res, providentias, vel casus Missionis tunc temporis occurrentes. Quarto: Omissi toties (ter, vel quater) confiteri ex pigritia, vel quia nolui differre Sacrum aliquantulum, donec invenirem Confessarium. Quinto: In Officio Divino tot ex oblivione, vel ex defectu præviæ informationis commemorationes omissi, lectiones tot immutavi, vel antiphonas. Sextò: In ipso recitandi actu sæpè incidentibus agendorum curis, vel quia non quæsi locum solitarium, distractus sum; toties absque necessitate, vel ex curiositate inquirendi interrupti Officium ob negotia, vel accedentes, cum absque dispendio virtutis possem facere ut expectarent, ex defectu resolutio-

tionis; unde aliquoties præcipitanter, distractè finivi. Septimò: Minori reverentia, quam par est, Sacra perago, vel devotiones, ob geni vivacitatem. Octavò: Præcipitanter, aridè, vel distractè toties recitavi, aliquando verba deglutivi, vel momordi. Nonò: Toties in unoquoque Missionis mense lectionis, orationis tempus, & præcipuè examinis meridiani, omissi, vel decurtavi. Decimò: Disciplinas, & carnis afflictiones, quæ propter defectum temporis, aut loci opportuni omissi, aut explere desii, non commutavi in alias æquivalentes occultas, & factibiles.

Quoad concionandi, & confitendi munus.

72. **P**rimò: Genio meo indulsi, plus acrimoniæ iræ, vel indignationis exterius demonstrans, ut gentes silere cogere, quam par est; & in corrigendo, vel prohibendo excessi, præcipuè in corrigendo tale individuum; dum amicitias componerem, excessi in modo, vel vehementia corrigendi, aut minitandi. Secundò: Cum socio sic, vel aliter me mortificatum ostendi, silere debens, & affabili vultu adversa dissimulare. Tertio: In Confessionali nimis, vel nimis fortis fui hominem corrigendo, & licet ex fine incutiendi timorem, non admiscui omnem suavitatem, quam potui. Quartò: Hæc, vel illa verba, aut clausulam ante, vel post formam absolutionis deglutivi. Quintò: Ex defectu resolutionis, vel respectu hominum impendi tempus ultra modum, vel plus debito, conversationibus secularium accedentium, quas poteram brevare; unde aliquando defuit tempus, vel ad orandum, vel ad studium, aut recollendam functionem. Sextò: Pertinax fui in tali resolutione practicanda, quando ex ejus omissione nullum damnum imminabat. Septimò: Res Missionis aliquando incautè ponderavi. Octavò: Complacui vanè in eo, quod functiones, vel providentiæ benè exirent. Nonò: Non æquanimiter tuli quando decrecebat concursus, vel tempus,

pus, aut contradictio videbantur Missionem impedire, aut debilitare.

Quoad sensus, & potentias.

73. **P**rimò: quadam vice socium, vel proximum ita egi, ut motivum aliqualis mortificationis offerrem, nec dedi humilem satisfactionem. Secundò: His, vel illis colloquiis toties post mensam intemperanter adhæsivi, & pertinax fui, tenaxque judicii, verbis contendendo. Tertio: Alienum animum ex ejus factis curiosè investigavi. Quartò: Temerè de tali subjecto N. locutus sum defectum levem, vel gravem non plenè publicum, & sine pondere informationis præhabita. Quintò: Fœminas prætereuntes, vel intrantes Templum curiosè aspexi, sæpius inadvertenter, vel obviam, aliquando immoratus sum in videndo, & licet non ex fine malo, saltem ex immortificatione oculorum. Sextò: Inter colloquendum hæc, vel illa verba detractoria, cum possem, non impedi vi, vel non sat cito. Septimò: Toties suggestiones, vel stimulos, aut tentationes passus sum contra puritatem in regione imaginationis, appetitus, &c. nunc excipiendo confessiones, nunc studendo, equitando, vel dormiens, quamvis, ut credo, ex misericordia Divina non consensi. Octavò: Non mortificavi sensum tactus mecum ipso, olfactum, & gustum in rebus ex se licitis, & indifferentibus. Nonò: Parum modestiæ coram Angelo Custode servavi aliquando in dormiendo, vel in vestiendo me, aut denudando. Decimò: In his, vel illis agendis proprio judicio, & voluntati toties sum innixus, vel non acquievi iis, quæ à direttore, socio, vel Confessario dicta sunt; quia mihi defuit vera humilitas, & docilitas. Undecimò: In iis, quæ ad salutis meæ necessarium levamen erant, parum docilis, & minus obediens fui medico. Duodecimò: Sæpius in decidendis casibus mihi consultis, vel in agendis oblitus sum ad Deum recurrere.

Quoad

Quoad vota Religiosa.

74 **P**rimò: Parum adamavi paupertatem in minimis. Secundò: Sæpè amisi meritum recurrendi pro minimis licentis ad Ministrum, vel Superiorem ex defectu mortificationis, & ex quadam repugnantia, nitens facultate generali Patris Provincialis. Tertio: Crepundias, vel instrumenta minùs necessaria habui, sine quibus vivere possem. Quarto: Parum contentus, & non benè resignatus, quando in lecto, cubili, cibo, itineribus, &c. levamine carui. Quinto: Suggestionibus, & tentationibus turpibus assentitus sum.

75 Secundò: Obnoxius tentationibus, vel suggestionibus contra castitatem, præcipuè cum in mentem venirent quæ auribus excepti à pœnitentibus, curavi recurrere ad Deum; sed timore angor, num aliquandò tarde, vel segniter rejecerim ipsas. Inest mihi timor, si forsitan aliquandò excesserim in interrogationibus, quæ super hoc fiunt pœnitentibus, ex necessitate.

76 Tertio: Exigua animi, judicique submissione ordinem excepti; ad pulsum cymbali toties tardè accessi ad distributiones, in Collegio degens. Item: Minùs reverenter locutus sum de quadam providentia Superioris, vel Provincialis.

PARTE SEGUNDA.

DEL EJERCICIO DE PREDICAR LA PALABRA DIVINA,
Y LO QUE SE REQUIERE EN EL MISIONERO PARA PREDICAR SEGUN DIOS.

CAPITULO PRIMERO.

De la ciencia del Misionero, y eleccion de libros.

§. I.

No es ménos la palabra de Dios, que el Cuerpo de Christo, dixo San Agustin: *Hoc utique dicere debetis, quod non sit minus Verbum Dei, quam Corpus Christi. . . . non minus reus erit, qui verbum Dei negligenter audierit, quam ille, qui Corpus Christi in terram cadere negligentia sua permiserit* (a): por donde se ve, que así los que reparten, como los que reciben el pan de la palabra Divina han de proceder con toda veneracion y reverencia.

2 Por lo que mira á los que reparten y derraman el grano de la palabra Divina, especialmente en las Misiones, conviene observar para que se logre el fruto varias cosas.

3 Lo primero: El que se sacrifica á las Misiones, se ha de entregar al estudio de la *virtud* y de la *ciencia*; aquella para inflamar la voluntad, y pegar fuego á sus palabras, porque éstas sin espíritu de virtud y de la gracia son como fuego fatuo, que alumbra poco, y quema ménos; ésta para instruir el entendimiento; y enriquecidas, y henchidas una y otra potencia de la virtud y de la ciencia, podrán mas saludable y copiosamente derramar

(a) Hom. 26. ex go.